

# Lengua y economía. Mercado de intercambios simbólicos y consumo de productos lingüísticos en euskera

por Benjamín Tejerina

## Resum

El objeto de este artículo consiste en el análisis de las relaciones entre lengua y economía en el caso del euskera, y los cambios que se han producido en su valor de mercado a la luz del reciente proceso de recuperación. La idea que me gustaría sostener es que el euskera se ha venido desarrollando en los últimos años gracias a la intervención pública y el apoyo social a su promoción en un mercado lingüístico dominado por dos grandes lenguas internacionales, el francés y el español, pero todavía no está en condiciones de poder prescindir ni del apoyo oficial ni de la movilización de amplios sectores de la sociedad.

## Sumario

1. Introducción
2. Lengua, institución y mercado de intercambios lingüísticos
3. Origen de la recuperación reciente del euskera
4. La intervención y la planificación de los años 80 y 90
5. Intervención y mercado del euskera
6. Bibliografía

## 1. Introducción

A la hora de abordar las relaciones entre lengua y economía no dejo de sorprenderme con el reducido número de estudios y la carencia de investigaciones sistemáticas sobre la triada lengua, identidad y mercado. ¿Por qué existe tan poca reflexión sobre sus relaciones? En mi opinión, varias son las razones. En primer lugar, porque las relaciones entre lengua, identidad y política han dominado (monopolizado, diría yo) ampliamente la reflexión de científicos e investigadores; en segundo lugar, porque una vez implantado un mercado lingüístico, mediante la imposición de una lengua legítima por el Estado-nación, aquél se da por supuesto, procediendo al olvido de la violencia simbólica originaria e interviniendo en su favor en virtud de la necesidad de los intercambios lingüísticos o comunicativos; y, en tercer lugar, porque las lenguas minoritarias se encuentran en tal grado de dependencia económica que nos impide pensar en la mayoría de ellas en términos de mercados lingüísticos que no necesiten de la intervención pública para su sostenimiento.

Sin embargo, en el caso del euskera cada vez existen más indicios de la creciente autonomía de un mercado lingüístico. Intentaré exponer los resultados de esta primera aproximación presentando, en primer lugar, el origen de la recuperación reciente del euskera; en segundo lugar, la intervención y la planificación lingüística de los años 80 y 90; y, en tercer lugar, el euskera en el mercado, en términos de prácticas lingüísticas en el mundo de la producción y del trabajo, y el mercado del euskera, es decir, los productos de la industria lingüística y cultural.

## 2. Lengua, institución y mercado de intercambios lingüísticos

La lengua como institución es un proceso de contenido económico (de ahorro y simplificación de la complejidad). Cuando Berger y Luckmann explican los orígenes de la institucionalización remitiendo a la habituación a la que está sujeta toda actividad humana, nos recuerdan que “todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que ipso facto es aprehendida como pauta por el que la ejecuta” (Berger y Luckmann, 1979:74). Estos procesos de habituación retienen su carácter significativo para el individuo pero con un gran ahorro de gasto o inversión: “la habituación comporta la gran ventaja psicológica de restringir las opciones. Si bien en teoría pueden existir tal vez unas cien maneras de emprender la construcción de una canoa con ramas, la habituación las restringe a una sola, lo que libera al individuo de la carga de ‘todas esas decisiones’, proporcionando un alivio psicológico basado en la estructura de los instintos no dirigidos del hombre. La habituación provee el rumbo y la especialización de la actividad que faltan en el equipo biológico del hombre, aliviando de esa manera la acumulación de

tensiones resultante de los impulsos no dirigidos; y al proporcionar un trasfondo estable en el que la actividad humana pueda desenvolverse con un margen mínimo de decisiones las más de las veces, libera energía para aquellas decisiones que puedan requerirse en ciertas circunstancias (...) De acuerdo con los significados otorgados por el hombre a su actividad, la habituación torna innecesario volver a definir cada situación de nuevo, paso a paso" (Berger y Luckmann, 1979:75).

El lenguaje es fruto de esta habituación y se institucionaliza cuando aparece una tipificación recíproca de acciones (sentidos) habitualizadas, y esas tipificaciones recíprocas de acciones se construyen en el curso de una historia compartida. Esta dimensión es importante en el estudio de la lengua puesto que la extensión y distribución de estas tipificaciones es muy variable dentro de una sociedad y, en el caso de las personas plurilingües, puede conducir a preferencias lingüísticas en función del conocimiento, habilidad comunicativa o facilidad expresiva en un determinado código lingüístico<sup>1</sup>. En esto consiste la primera de las relaciones entre lengua y economía.

Hay una segunda acepción de las relaciones entre economía y lengua, que tiene más que ver con la economía política de la lengua, es decir, con los principios de regulación del mercado lingüístico. A ella se remite Bourdieu cuando afirma que la lengua oficial se ha constituido vinculada al Estado. Y esto tanto en su génesis como en sus usos sociales. La lengua de Estado se convertirá en la norma teórica con que se midan objetivamente todas las prácticas lingüísticas: "Es en el proceso de constitución del Estado cuando se crean las condiciones de la creación de un mercado lingüístico unificado y dominado por la lengua oficial: obligatorio en las ocasiones oficiales y en los espacios oficiales (escuela, administraciones públicas, instituciones políticas, etc.), esta lengua de Estado se convierte en la norma teórica con que se miden objetivamente todas las prácticas lingüísticas. Se supone que nadie ignora la ley lingüística, que tiene su cuerpo de juristas, los gramáticos, y sus agentes de imposición y de control, los maestros de enseñanza primaria, investidos de un poder especial: el de someter universalmente a examen y a la sanción jurídica del título escolar el resultado lingüístico de los sujetos parlantes" (Bourdieu, 1999:19-20).

Para que una forma de expresión entre otras (en el caso de las sociedades bilingües una lengua) se imponga como la única legítima, es preciso que el mercado lingüístico se unifique. Las instituciones políticas (la intervención política) genera la integración de los individuos en la misma comunidad lingüística mediante la imposición del reconocimiento universal de la lengua dominante.

Es la intervención política (economía política de la lengua) la que constituye un mercado lingüístico unificado, y en el caso del plurilingüismo una jerarquización lingüística. La intervención política contribuye "a la fabricación de la lengua que los lingüistas aceptan como un dato natural sin imputarle toda la responsabilidad de la generalización del uso de la lengua dominante y a la producción y circulación culturales" (Bourdieu, 1999: 24).

El sistema escolar (militar en algunos casos) se encarga de extender el conocimiento y de garantizar el reconocimiento de la lengua/s legítima/s: "Como el sistema escolar dispone de la necesaria autoridad delegada para ejercer universalmente una acción de inculcación duradera en materia de lenguaje y tiende a proporcionar la duración y la intensidad de esta acción al capital cultural heredado, los mecanismos sociales de transmisión cultural tienden a asegurar la reproducción de la diferencia estructural entre la distribución, muy desigual, del conocimiento de la lengua legítima y la distribución, mucho más uniforme del reconocimiento de esta lengua, lo que constituye uno de los factores determinantes de la dinámica del campo lingüístico y, por eso mismo, de los cambios de la lengua" (Bourdieu, 1999: 36).

Nada tengo que objetar a lo afirmado por Bourdieu, salvo que su visión no agota las posibilidades de estudio de los cambios lingüísticos. Él se centra en las relaciones de dominación entre lenguas (oficial-no oficial, dominante-no dominante), pero a mí me interesa, en este momento, señalar que las lenguas dominadas tienen su dinámica propia, incluso desde un puesto o espacio de subordinación. Es ésta la tercera acepción de las relaciones entre economía y lengua, que tiene que ver con la política económica de los intercambios lingüísticos, es decir, con las prácticas de los actores que intervienen en el mercado de los intercambios lingüísticos. En ocasiones, es la toma de conciencia de la situación de subordinación en la que se encuentra una lengua la que impulsa el

<sup>1</sup> Así se podrá observar en los apartados tres y cinco.

desencadenamiento de los procesos de reversión y cambio lingüístico. Veamos con un poco de detenimiento cómo han funcionado todos estos elementos en el caso del euskera.<sup>2</sup>

### 3. Origen de la recuperación reciente del euskera

En otro lugar he mantenido la hipótesis de que es la toma de conciencia traumática de la pérdida de la lengua como medio de comunicación (en pleno período de postguerra, años 50) la que da origen a una sobrevaloración de la lengua como símbolo de identidad colectiva, lo que empuja a muchas personas a aprender euskera y a otras a una mayor utilización, a pesar de las limitaciones políticas impuestas a su aprendizaje y uso (Tejerina, 1992).

Este proceso de recuperación es ajeno a lo económico y se produce en un contexto de ausencia de un auténtico mercado lingüístico, pues el escenario público está dominado por la promoción de la lengua oficial y la negación de las otras lenguas no oficiales. En realidad se produce en un contexto de penurias y carencias económicas de todo tipo para su enseñanza y extensión. Sin embargo, durante la década de los 60 y, sobre todo, los 70 se produce una recuperación lingüística que podemos observar en tres factores: a) la creación de las ikastolas (escuelas en lengua vasca), b) la enseñanza a adultos (proceso de alfabetización a adultos), y c) las publicaciones de libros (producción cultural).

El euskera en el País Vasco había venido perdiendo importancia como medio de comunicación (función comunicativa<sup>3</sup>) desde hacía bastantes decenios, retrocediendo territorialmente frente al avance de otras lenguas, disminuyendo el porcentaje de vascohablantes sobre el total de la población, desapareciendo o perdiéndose su uso en determinados espacios sociales, etc. Los rasgos de aquella situación social de la lengua nos permiten plantear una hipótesis: la lengua vasca ha venido experimentando un descenso de su función comunicativa. Durante el régimen de Franco (1939-1975) la lengua se ve sometida a una represión y a una sobrepresión política que acentúa el descenso de su función comunicativa. Esta sobrepresión política hace que los individuos tomen conciencia de la pérdida de la lengua. Si la pérdida de la lengua es vivida traumáticamente, se producirá un incremento de la autoconciencia de la pérdida de la función comunicativa de la lengua. Por un lado, el crecimiento de la autoconciencia de dicha pérdida, producirá un crecimiento de la función participativa (adhesión afectiva a la lengua como símbolo de pertenencia al grupo) a través de los mecanismos sociales que constituyen la estructura de plausibilidad del grupo: familia, amigos, mundo asociativo, etc., con lo que se refuerza el papel simbólico de la lengua como elemento importante de la identidad colectiva del grupo. Por otro, la función comunicativa de la lengua decrecerá menos como consecuencia del influjo de la función participativa. La función participativa actuará en un doble sentido: la autoconciencia de la pérdida de la lengua (posiblemente) moverá, a los individuos que conocen la lengua, a una mayor utilización, y proporcionará mayor motivación para que aquellos que la desconocen la aprendan. También puede darse el caso, sobre todo entre aquellos individuos que no viven como problemática la pérdida de la lengua, que se abandone progresivamente su utilización, bien porque no sean conscientes del proceso de pérdida o, aún siendo conscientes, porque no se vive conflictivamente su abandono, bien porque encuentran motivaciones de tipo personal o condiciones sociales que promueven la utilización de otra lengua y la renuncia al uso de la propia.

Tres son las manifestaciones sociales más importantes de la toma de conciencia de la pérdida de la función comunicativa de la lengua y de la necesidad de su recuperación que se producen durante el franquismo: la creación de ikastolas, el movimiento de alfabetización y euskaldunización de adultos, y el incremento en el número de las publicaciones en lengua vasca. Otras manifestaciones importantes son la unificación lingüística del euskera y la dinamización de instituciones científicas y culturales que habían entrado en un prolongado letargo después de la Guerra Civil (1936-1939). Centrémonos en las primeras.

La manifestación más importante y de mayor trascendencia simbólica de la recuperación lingüística es el surgimiento de la ikastola como institución escolar encargada de la educación y la socialización de las nuevas generaciones en euskera. La lengua vasca había permanecido al margen del sistema educativo y, en ocasiones, el sistema educativo se había convertido en

<sup>2</sup> Para un análisis de la influencia de los diversos factores sociales en la evolución del euskera a lo largo de la historia, véase Euskaltzaindia (1977) y Tejerina (1992).

<sup>3</sup> La distinción entre función comunicativa y función participativa de los símbolos está tomada de Guy Rocher.

un poderoso instrumento de represión de su utilización tanto en la esfera escolar como en la esfera social. Sin embargo, la introducción del euskera en la escuela había recibido un cierto impulso desde los primeros años de este siglo. La primera escuela bilingüe de la que tenemos noticias data de 1903, pero será a partir de 1957 cuando se crea la primera ikastola de la posguerra, dando comienzo a un movimiento cultural de carácter popular que tendrá como objetivo prioritario la fundación de ikastolas para la enseñanza en euskera al margen de los centros públicos y privados.<sup>4</sup>

Entre los años 1960 y 1975 se crearán 160 ikastolas, siendo el período de los años comprendidos entre 1969 y 1972 el más dinámico en este sentido. Más allá del número de ikastolas que aparecen a lo largo de la geografía del País Vasco, con una gran incidencia en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, el hecho de su propia existencia va a adquirir una triple significación social: a) como referente simbólico de una cultura que atraviesa un momento de crisis de identidad, b) en tanto que codificación cultural de la identidad colectiva, y c) como reducto mítico de la identidad vasca en una situación de represión.

El euskera se había mantenido como práctica lingüística cotidiana en el ámbito de la familia, de ciertos núcleos de población y de algunos centros de carácter eclesiástico. Al amparo de estas dos instituciones sociales, familia e Iglesia, y al margen del sistema escolar y de la vida política oficial, el euskera transmitía una determinada codificación de la cultura e identidad vasca, es decir, la cultura euskaldun (en lengua vasca) y la identidad colectiva que hundía sus raíces en dicha cultura. Ello no quiere decir que el euskera no tuviera una gran significación, como medio de codificación cultural, en el ámbito de las relaciones sociales y en el orden político.

Durante el franquismo la represión que se ejerce sobre el euskera en la escuela, el cuestionamiento de la cultura euskaldun que supone el pragmatismo de la burguesía, el proceso de alteración estructural que produce la industrialización, la urbanización y la llegada de inmigrantes, y la mayor presión cultural, administrativa y política del Estado Central, tienen como consecuencia más inmediata la pérdida del referente cultural euskaldun y "asimismo, la cultura rural progresivamente dominada y considerada como retrógrada o residuo ancestral, sufrirá la correspondiente crisis de identidad".

La crisis de la identidad colectiva es el resultado de los procesos de cambio y transformación que se producen en la estructura social de la sociedad vasca durante las décadas de los años 50 y 60. La crisis de dicha identidad es la crisis de la sociedad misma, pero, sobre todo, de la definición social de dicha identidad cultural como identidad cultural euskaldun, que se remitía a la estructura social de la sociedad tradicional, de la sociedad rural, donde todavía podía encontrarse la persistencia de la equivalencia entre identidad cultural y cultura euskaldun. Esta identificación entre sociedad, población y territorio euskaldunes se rompe bajo el impacto de la inmigración: "La inmigración que ya fue fijada como invasión disruptora en el nacionalismo originario, será al compás del desarrollo industrial una auténtica alteración física de la población potencialmente euskaldun. En los años sesenta las áreas euskaldunes de Guipúzcoa y Vizcaya contemplaban cómo sus núcleos urbano-industriales presentaban crecientes porcentajes de inmigración, procedentes de ámbitos ajenos a la cultura euskaldun, al mismo tiempo que se producían fuertes movilizaciones interiores, que parecían alterar sin precedentes una ecuación básica en la identidad vasca: la de población euskaldun y territorio euskaldun" (Arpal *et alii*, 1982: 44).

Será en este contexto de crisis de la identidad vasca, una vez devenga autoconsciente, cuando, paradójicamente, se plantee la necesidad de la recuperación cultural y lingüística. La ikastola, como institución que pretende la regeneración de la lengua y de la cultura vascas, se va a convertir en el referencial simbólico y práctico de realización de la cultura vasca. La presión política que se ejerce sobre la lengua, y cualquiera de sus manifestaciones, contribuye a que el fenómeno no quede reducido al ámbito de lo educativo y de lo lingüístico sino que, muy al contrario, adquiera una dimensión política e ideológica que trasciende los límites del sistema educativo en una situación de normalidad. Entre 1960 y 1975 el número de ikastolas había pasado de 3 a 160, y el número de alumnos había pasado de 596 en el curso 1964-65 a 26.936 en el curso 1974-75.

A finales de los años 70 las ikastolas habían alcanzado una gran significación en la codificación cultural de la identidad colectiva, entroncando con la nueva definición del

---

<sup>4</sup> Para un estudio del papel de las ikastolas en esta época véase Arpal, J.; Asúa, B. y P. Dávila (1982).

nacionalismo vasco y amplios sectores del nacionalismo tradicional, convirtiéndose en el 'reducto mítico de la identidad vasca': "En tanto la ikastola nacía de los euskaldunes, con sus solos medios, con posibles legitimaciones de las instituciones eclesiásticas tanto en su titularidad como en su profesorado o en las instalaciones, se presentaba como la respuesta - el reducto mítico- de la identidad vasca frente a la imposición extraña o al deterioro de las propias normas" (Arpal *et alii*, 1982:51).

Junto al impulso de las ikastolas, dirigido a la escolarización en euskera de los más jóvenes, aparece la necesidad de alfabetizar a aquellos que conociendo la lengua vasca no pueden escribir ni leer en ella -la mayoría de dicha población, si tenemos en cuenta que el euskera ha permanecido, históricamente, al margen del sistema escolar-, y extender su conocimiento a todos aquellos que la desconocen.

Esta iniciativa nace en 1966 bajo el patrocinio de la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia. Esta promoción del euskera de contenidos lingüísticos y culturales, sin embargo, adquiere rápidamente una gran significación política que se irá desarrollando en medio de las convulsiones sociales y políticas de este período. Carecemos de datos directos que nos permitan evaluar objetivamente el esfuerzo realizado desde la segunda mitad de la década de los 60, pero no queda duda de su incidencia en la realidad social vasca, hasta el punto que llegó a marcar una generación, un momento importante de máxima demanda de la función participativa y de la función comunicativa de la lengua, que convirtió en imposible cualquier intento por satisfacer el deseo expreso de aprender euskera.<sup>5</sup>

El tercer indicador del renacimiento cultural es el crecimiento de la producción bibliográfica en euskera: de 25 libros publicados en el año 1960 se pasó a 154 en 1975, lo que supone un incremento del 616% en 15 años. A partir de la década de los años 90, la publicación de libros en euskera se mueve en torno a 1.200 ejemplares anuales.

#### 4. La intervención y la planificación de los años 80 y 90

De forma sintética, un balance de los cambios lingüísticos experimentados por el euskera en la Comunidad Autónoma Vasca presentaría las características que se muestran a continuación. En buena parte son el resultado de la intervención pública y la planificación lingüística<sup>6</sup>. El conocimiento del euskera se ha extendido en las dos últimas décadas. Uno de cada tres vascohablantes ha adquirido el euskera en este periodo. El conocimiento de euskera avanza en todas las Comarcas de los tres Territorios Históricos (Araba, Bizkaia y Gipuzkoa): el porcentaje de euskaldunes (vascohablante) se ha incrementado en 10 puntos porcentuales. El peso mayor de los nuevos euskaldunes está en el Territorio de Araba.

Los cambios de una generación a la siguiente también son notables. Mientras el porcentaje de euskaldunes se reduce en las edades más altas, se mantiene estable en las edades intermedias, y se recupera intensamente entre los más jóvenes.

La disminución del porcentaje de vascohablantes existente en la Comunidad Autónoma del País Vasco se produjo en las décadas centrales de este siglo como resultado de la presión social y política ejercida sobre el euskera en el marco de un régimen político no democrático, del abandono voluntario o forzado del euskera por parte de algunos euskaldunes fruto de la presión ejercida en el sistema educativo y cultural (un aspecto importante en este proceso de desapego por el euskera fue la ausencia o el bajo prestigio social de la lengua frente a otras alternativas), las migraciones internas de zonas rurales a urbanas y hacia el exterior, y el incremento demográfico que posibilitó la incorporación a la Comunidad Autónoma del País Vasco de significativos flujos de población durante las décadas de los años 50 y 60 que impulsaron el desarrollo industrial y económico vasco.

En los últimos años se ha mantenido la trasmisión del euskera de padres a hijos, aunque existen grandes diferencias territoriales ya que la mayoría de los que tienen el euskera como lengua materna residen en Gipuzkoa, mientras que los que residen en Araba no alcanzan al 3%. La reproducción familiar de la lengua es mayor cuanto mayor es el contexto euskaldun en el que se reside. Las pérdidas de vascohablantes se mantienen por debajo del 1%, mientras las incorporaciones de neo-vascófonos no han dejado de crecer.

<sup>5</sup> Para una evaluación de su importancia puede consultarse la obra de Torrealday (1977: 470-471).

<sup>6</sup> Si el lector desea encontrar un desarrollo mayor de estos datos puede consultar Tejerina (2000) de donde están tomados.

El importante incremento de las personas bilingües no sería posible sin la contribución de la escuela a la enseñanza del euskera a las nuevas generaciones. El porcentaje de euskaldunes es significativamente mayor en la nueva generación que en la de los de mayor edad. Como resultado de la incorporación del euskera al sistema obligatorio de enseñanza seis de cada diez menores de 10 años son bilingües.

El cambio lingüístico que está protagonizando la nueva generación de los menores de 20 años se debe a la transmisión del euskera en el seno de las familias euskaldunes pero, sobre todo, a la contribución del sistema educativo en la producción de nuevos vascohablantes. El sistema informal de enseñanza y las ikastolas frenaron la pérdida del euskera entre los adultos, mientras entre los más jóvenes la generalización de los modelos lingüísticos en la etapa obligatoria de enseñanza es responsable de la existencia de uno de cada tres vascohablantes. La importancia de las prácticas lingüísticas de estos neo-vascófonos<sup>7</sup> es de la mayor significación para el futuro del euskera tanto porque en el futuro tendrán que decidir si transmiten o no el euskera como lengua materna a sus descendientes cuanto por su relevancia para que el uso del euskera alcance mayores cotas. La significación de este grupo de vascohablantes es realmente elevada en el caso de Araba y Bizkaia, mientras cuantitativa y cualitativamente se reduce en el caso de Gipuzkoa.

La progresiva incorporación del euskera al sistema educativo en general y a la Universidad del País Vasco ha contribuido a su presencia en los niveles más altos de la elaboración científica y cultural. El ámbito de la enseñanza de euskera a adultos ha experimentado un importante impulso como resultado de la colaboración entre el movimiento de recuperación lingüística, las organizaciones privadas y la Administración Pública.

El sistema educativo es el ámbito estratégico central sobre el que descansa la posibilidad de extensión del euskera para las próximas generaciones. El crecimiento constante de los modelos de enseñanza bilingüe (B) y euskaldun (D), y la reducción del modelo de enseñanza en castellano (A), puede interpretarse como una apuesta firme de los padres por las posibilidades del euskera, por el deseo de una situación lingüística normalizada y, en muchos casos, por un cálculo pragmático sobre el valor de cambio del euskera en el mercado laboral. No parece que las razones instrumentales, afectivas o políticas vayan a suponer un cambio inmediato en la sustitución progresiva del modelo castellano (A) por el euskaldun (D), más bien existen numerosos indicadores para poder afirmar lo contrario. Si observamos la evolución de dichos modelos lingüísticos en las dos últimas décadas, podemos mantener que la presión del bilingüismo se desplazará paulatinamente desde la educación infantil y primaria a la secundaria obligatoria y a la universidad, al menos en la enseñanza pública. El sector privado de la enseñanza se ha mostrado, hasta el momento, algo menos permeable que el público ante la euskaldunización.

Los colectivos de los neo-vascófonos y los neo-vascófonos parciales representan el futuro del euskera y la posibilidad cierta de su recuperación intensiva. De su respuesta a los estímulos sociales y políticos ante el euskera dependerá la progresión inmediata y la transmisión del euskera a las generaciones futuras, si damos por supuesto que los vascófonos y los bilingües de origen mantendrán su fidelidad lingüística hacia el euskera.

Los ámbitos de la intimidad resultan ser los lugares en los que los euskaldunes realizan un uso más frecuente del euskera. A medida que salimos de la familia y el grupo de amistades, la intensidad en la utilización del euskera se va paulatinamente reduciendo. Los espacios más institucionalizados y formales son los que generan mayores resistencias al uso del euskera.

---

<sup>7</sup> Definiciones utilizadas: euskaldun o vascohablante es aquella persona que entiende y habla bien el euskera, esté o no alfabetizada. Erdeldun o castellanohablante es aquella persona que no entiende ni habla euskera. También se han utilizado las siguientes categorías: vascófono, persona cuya lengua materna ha sido el euskera y que lo entiende y lo habla bien; bilingüe de origen, persona cuyas lenguas maternas son el euskera y el castellano; parcialmente castellanizado, persona cuya lengua materna ha sido el euskera o el euskera y el castellano y que habla el euskera con dificultad o que, no hablándolo, lo entiende o lo lee bien; totalmente castellanizado, persona cuya lengua materna ha sido el euskera o el euskera y el castellano y que habla el euskera con dificultad o que, no hablándolo, no lo entiende ni lo lee bien; neo-vascófono, la lengua materna ha sido el castellano u otra distinta del euskera y que entiende y habla bien el euskera; neo-vascófonos parciales, lengua distinta del euskera y que habla el euskera con dificultad o que, no hablándolo, lo entiende o lo lee bien; castellanófono, aquella persona cuya lengua materna ha sido el castellano u otra distinta del euskera y que no lo habla nada y no lo entiende ni lo lee bien.

Tanto si nos aproximamos a la utilización del euskera mediante información censal cuanto si lo hacemos a través de encuestas, las prácticas lingüísticas de los euskaldunes varían en función de cuatro variables: la edad, la habilidad y facilidad lingüísticas en el manejo del euskera, la densidad de euskaldunes en la familia y la densidad demolingüística de vascohablantes en el lugar de residencia. Los jóvenes hablan menos en euskera que los adultos y mayores, tienden a utilizarlo menos a medida que se posee menos facilidad para expresarse en otras lenguas -menor habilidad equivale a menor uso-, se habla poco euskera en aquellas familias donde menos del 80% lo conocen y, finalmente, existe menos comunicación en euskera entre euskaldunes que residen en áreas geográficas donde menos de la mitad de la población es bilingüe.

Las características del proceso de recuperación del euskera y las condiciones estructurales del punto de partida son los límites sociales con los que tropiezan las políticas lingüísticas encaminadas hacia la consecución de una sociedad bilingüe. Los más jóvenes -neo-vascófonos en gran medida- utilizan menos el euskera que los adultos porque también son bilingües pero con un mayor grado de competencia en castellano. La habilidad diferencial para comunicarse en castellano les lleva a una economía lingüística que les aleja más y más del euskera en ausencia de otros incentivos personales o colectivos. Muchos de los neo-vascófonos no encuentran con quién hablar euskera en casa, ya que la mayoría de sus familiares son exclusivamente o mayoritariamente castellanohablantes, y cuando ello no sucede la costumbre y los hábitos lingüísticos hacen el resto. Además, la gran mayoría de los neo-vascófonos residen en áreas geográficas de claro predominio del castellano, por lo que resulta complicado mantener, o simplemente encontrar, un ambiente social euskaldun. En cualquier caso, competir con la presencia ambiental del castellano cuando previamente se han interiorizado las reducidas fronteras lingüísticas dentro de las que se mueve el euskera en buena parte de la Comunidad Autónoma del País Vasco resulta difícil y complicado.

A pesar de estas dificultades objetivas y subjetivas el futuro del euskera parece prometedor. Por primera vez en muchas décadas, el devenir de la lengua depende de las intenciones y tentaciones de la comunidad euskaldun y, de manera creciente, del colectivo de los neo-vascófonos, ámbito estratégico y privilegiado del cambio lingüístico merecedor de una profunda investigación científica en el futuro.

#### *4. 1. Mercado, valor, producción y consumo lingüísticos*

En los dos apartados anteriores hemos visto algunas de las consecuencias de los tres aspectos que hemos señalado de las relaciones entre economía y lengua: la lengua como institución que genera hábitos, tipificaciones y objetivaciones lingüísticas entre los hablantes, la economía política del mercado lingüístico estructuralmente vinculado al poder económico y político, y la política económica de los agentes que promueven determinado tipo de prácticas e intercambios lingüísticos entre los actores sociales. A continuación analizaremos las relaciones entre valor, mercado y lengua, o, para ser más exactos, el valor de la lengua en el mercado.

La intervención pública mediante la planificación de los procesos lingüísticos ha supuesto una extensión significativa del conocimiento y uso del euskera, así como un cambio en las valoraciones sociales sobre dicha lengua. Dado que el valor económico de una lengua (la lengua como recurso económico) se produce por su posicionamiento en el mercado<sup>8</sup> voy a tratar de profundizar en estas relaciones.

---

<sup>8</sup> Aunque se necesita mayor reflexión sobre lo que ha sucedido en términos históricos y geográficos, el valor de una lengua se corresponde, para sus hablantes, con su posicionamiento en el mercado lingüístico. Esta afirmación no significa que este posicionamiento sea el único o exclusivo elemento de valoración, pero sí es el fundamental. Dado que ese posicionamiento se alcanza mediante una compleja red de prácticas y valoraciones es necesario proceder a su descomposición. En otro lugar ya me he ocupado de estas relaciones (Tejerina, 1992: 55-60). Pero en este momento sólo me interesa profundizar en el concepto de valor.

Uno de los autores que mejor ha sabido retratar el mundo de las valoraciones de los objetos en la sociedad de consumo es Jean Baudrillard. Para Baudrillard los objetos de consumo pueden tener:

- a) un valor de uso
- b) un valor de cambio
- c) un valor simbólico
- d) un valor de signo – prestigio social

Una cosa es el uso y otra, muy distinta, el valor de uso. Mientras el uso remite a la manipulación de los objetos, de las cosas, de la lengua y, por lo tanto, en este sentido todas las lenguas son similares, el valor de uso depende de otros factores como la utilidad comunicativa, su facilidad, su escasez o rareza, su belleza, etc. Valores que pueden variar de un contexto social a otro, de un grupo a otro, de un momento histórico a otro. Con carácter general, podemos afirmar que a mayor uso de una lengua se corresponde un incremento en la posibilidad de encontrar un valor de uso más elevado, así como una valoración más positiva de su conocimiento y utilización.<sup>9</sup>

Junto al uso y su valor de uso, una lengua o variedad lingüística adopta un valor de cambio o de intercambio. Estas valoraciones se basan, en parte, en las valoraciones de uso y, en parte también, en elementos pragmáticos, instrumentales y utilitarios de carácter extralingüístico, que mueven a las personas a aprender o utilizar una lengua para alcanzar otros fines (disfrute, cultura, empleo, etc.). El valor simbólico de una lengua remite a lo que hemos denominado la función participativa de la lengua. Supone una proyección subjetiva de carácter afectivo por la que atribuimos a la lengua un valor como símbolo de pertenencia, de identidad, como sucede en numerosas ocasiones con la lengua materna o la lengua de los ancestros. Estas valoraciones son relativamente independientes, en principio, del valor de uso y del valor de cambio. En ocasiones, también se puede atribuir un alto valor simbólico a una lengua que se ha perdido o que no se habla, pero a la que se sitúa en una posición especial, por su valor simbólico.

El valor de signo, finalmente, remite a las valoraciones que se realizan en términos de prestigio social. Como afirma Bourdieu “los usos sociales de la lengua deben su valor propiamente social al hecho de que tales usos tienden a organizarse en sistemas de diferencias que reproducen en el orden simbólico de las separaciones diferenciales el sistema de las diferencias sociales. Hablar, es apropiarse de uno u otro de los estilos expresivos ya constituidos en y por el uso, y objetivamente caracterizados por su posición en una jerarquía de estilos que expresa la jerarquía de los correspondientes grupos. Estos estilos, sistemas de diferencias clasificados y clasificantes, jerarquizados y jerarquizantes, dejan su huella en quienes se los apropian y la estilística espontánea, provista de un sentido práctico de las equivalencias entre ambos órdenes de diferencias, expresa clases sociales a través de las clases de índices estilísticos” (Bourdieu, 1999: 28).

El término prestigio social remite a dos aspectos que en la realidad están muy relacionados: la consideración hacia la lengua de un grupo que funciona como grupo de referencia y el reconocimiento del poder social de dicho grupo. Poder social que puede variar tanto en términos históricos como en distintos contextos sociales en un mismo periodo histórico. En tal sentido parece manifestarse Fishman cuando, hablando del prestigio, sostiene que “no se trata del prestigio míticamente invariable de una lengua o variedad lingüística, sino más bien del destino o la suerte altamente variables de sus hablantes. Los triunfos del inglés, español o portugués en el Nuevo Mundo son un triunfo del poderío físico, del control económico y del poder ideológico. Ninguno de estos factores es en sí lingüístico, pero las lenguas que resultan estar asociadas con tales fuerzas y desarrollos poderosos pueden suponer una serie de ventajas a sus hablantes, mucho mayores que las de los que no hablan estas lenguas” (Fishman, 1982: 162).

---

<sup>9</sup> También aquí nos encontramos con limitaciones. Compárese, por ejemplo, la relación entre uso y valor de uso del chino mandarín con las relaciones correspondientes al francés o al inglés (más uso no significa necesariamente mayor valor de uso). En este mismo ejemplo puede verse claramente la existencia de un mercado lingüístico en el que los valores de una lengua remiten a los valores de otras lenguas con las que se relaciona, compite o se encuentra en conflicto.



En nuestras sociedades el valor de cambio condiciona tanto el valor de uso como el valor de signo, y el valor de cambio se determina en el mercado de los intercambios económicos, del que los intercambios lingüísticos y culturales forman parte. Con ello no quiero afirmar que el valor de cambio elimine las otras fuentes de valoración, ni mucho menos. Lo que intento ver es hasta qué punto la lengua guarda autonomía respecto de las determinaciones, en este caso, económicas. Es decir, hasta qué punto el campo económico, la lengua como valor económico, es un campo privilegiado para observar los procesos dinámicos de cambio lingüístico a largo plazo.

No sé si se puede llegar a firmar que el poder de una lengua como recurso económico depende del poder e influencia económicos de la comunidad de sus hablantes, pero lo que sí es cierto es que el valor económico de una lengua lo determina el mercado de los intercambios lingüísticos. Este mercado no es libre -nunca lo ha sido-, es un mercado intervenido.

El mercado se compone de intercambios lingüísticos en los que encontramos valores de uso, valores de cambio, valores de signo y valores simbólicos, que son los únicos que escapan al cálculo del mercado.

Una manera de evaluar la posición de una lengua en el mercado es considerar el número y características de los intercambios lingüísticos y, por lo tanto, la lengua como recurso, frente a los intercambios lingüísticos que se producen en otras lenguas en el caso de las realidades plurilingües.

Al menos se me ocurren dos ámbitos en los que es posible e importante medir su presencia: a) las prácticas lingüísticas en el momento de la producción; b) los productos de la industria lingüístico-cultural y las prácticas lingüísticas ligadas a su consumo.

## 5. Intervención y mercado del euskera<sup>10</sup>

### *a) las prácticas lingüísticas en el momento de la producción*

En relación con la situación del uso del euskera nos centraremos en tres ámbitos: la esfera familiar, la comunidad más próxima y los ámbitos formales.<sup>11</sup>

La frecuencia de utilización del euskera en la intimidad familiar se mueve entre el 48% de los que declaran que usan siempre o casi siempre el euskera en casa y el 74% que lo hacen para dirigirse a los hijos. Las otras situaciones por las que se ha interrogado a los entrevistados presentan los siguientes porcentajes: 48% usan el euskera para hablar con sus abuelos, el 51% con su pareja, el 53% con su padre, el 56% con su madre y el 59% con sus hermanos. Tres de cada diez entrevistados manifiesta comunicarse con los familiares preferentemente en castellano.

La utilización del euskera en el ámbito laboral, de amistad y comunitario cercano sigue las mismas pautas que en el caso de la familia, aunque mostrando una presencia más reducida. Los euskaldunes hablan siempre o casi siempre en euskera con los amigos en el 50% de las situaciones, el 45% con los compañeros, el 46% con los superiores, el 48% con los comerciantes y el 78% en el mercado.

En cuanto a los espacios y situaciones cotidianas más frecuentes como ir al banco, al médico o al ayuntamiento, los vascohablantes también hacen un uso mayoritario del euskera, con excepción de las conversaciones con el médico. Tres de cada cuatro euskaldunes se comunican en euskera con el sacerdote, uno de cada dos cuando van al banco o caja de

---

<sup>10</sup> La información para confeccionar este apartado procede de la realización de varias entrevistas individuales con empresarios, miembros de asociaciones empresariales, miembros de cooperativas, conocedores del mundo de la comunicación, de la publicidad y periodistas. Se presentan algunas líneas generales de las opiniones de los entrevistados que no pretenden tener representatividad. Sería necesario ampliar y profundizar, de manera más sistemática, la pluralidad y diversidad de las prácticas lingüísticas presentes tanto en el mundo de la producción como en el del consumo.

<sup>11</sup> Los datos sobre uso del euskera han sido tomados de la II Encuesta Sociolingüística de Euskal Herria 1996 (Gobierno Vasco, 1999). Para un mayor desarrollo de estos datos, así como de los factores explicativos del uso, puede consultarse Tejerina, 2000.

ahorros, el 59% en el ayuntamiento, el 85% con los profesores de sus hijos y sólo uno de cada tres cuando acuden a un centro de salud.

La diversidad interna de los euskaldunes en cuanto a su dominio lingüístico tiene una gran influencia en la mayor o menor utilización del euskera o del castellano. Los bilingües con mayor facilidad para el euskera hablan mayoritariamente en esta lengua: nueve de cada diez veces con amigos, ocho con los comerciantes, más de nueve en el mercado, y algo menos, siete de cada diez encuentros, en el trabajo y con los superiores.

Cuando preguntamos a los bilingües equilibrados sobre sus hábitos lingüísticos declaran hablar algo menos en euskera: el 50% con los amigos, 46% con los comerciantes, 45% en el trabajo, 48% con los superiores y el 81% en el mercado. En todos los casos hacen uso del euskera con mayor frecuencia que del castellano. Esta tendencia se invierte en las situaciones donde participan los bilingües con predominio del castellano. Sólo en el mercado siguen haciendo un uso mayoritario del euskera, 60%, y hablan en castellano con los amigos en el 57% de los casos, 63% con los comerciantes, 52% en el trabajo y 59% con los superiores.

La densidad de euskaldunes desempeña un papel muy importante en la utilización del euskera. Si en las zonas donde existe más de un 80% de euskaldunes la lengua hablada es según los entrevistados el euskera, la frecuencia de utilización va disminuyendo hasta su sustitución por el castellano cuando variamos de zona. La presencia del euskera en las conversaciones entre amigos son la norma en ocho de cada diez encuentros en las zonas con más de un 80% de euskaldunes, reduciéndose al 55% en las zonas con un 45-80% de vascohablantes, al 40% en áreas entre un 20 y un 45% de bilingües y al 15% donde hay menos de un 20%. En este último caso, los entrevistados afirman utilizar el castellano en seis de cada diez casos.

La misma situación se repite en los intercambios lingüísticos en los comercios pasando del 86% de uso del euskera en las zonas donde casi existe un bilingüismo social al 90% de utilización del castellano en las áreas donde el número de bilingües es muy reducido. En las zonas con más de un 45% de bilingües el euskera tiende a predominar sobre el castellano en el mundo laboral en conversaciones con compañeros y superiores (64% y 59% respectivamente), mientras en el resto de áreas tiende a predominar el castellano (56% y 71% respectivamente). Únicamente el espacio público del mercado muestra un predominio del euskera sobre el castellano en las zonas con más de un 20% de bilingües: 96%, 87% y 67% según las zonas de más a menos densidad euskaldun y una presencia muy importante, del 45%, en las áreas con menos de un 20% de bilingües.

La edad es otro factor relevante cuando se trata de explicar la utilización del euskera. Los entrevistados que más usan el euskera son los mayores de 65 años, descendiendo la frecuencia de los que declaran hablar siempre o preferentemente en euskera a medida que disminuye la edad de los vascohablantes. Los comprendidos entre 16 y 24 años son los que muestran menor utilización entre los amigos (del 68% de los mayores de 65 años al 38% entre los menores de 24 años), en el comercio (del 58% al 37%), con los compañeros de trabajo y con los superiores, y en el mercado (86% versus 67%).

En líneas generales, a partir de los testimonios de las entrevistas realizadas, se puede afirmar que el euskera no goza, en el mundo de la producción, de la misma importancia que ha alcanzado en otros ámbitos como la escuela o la administración pública. Sólo una minoría se preocupa de ello, aunque ha cambiado mucho en los últimos veinte años. Si bien el mundo laboral es la continuidad de lo que antes se ha realizado a nivel escolar, la presencia del euskera en el proceso productivo es mínima.

En años recientes se han empezado a implantar planes de euskera a nivel de empresa, para dotar al idioma de una mayor presencia en todo el proceso productivo; sin embargo, donde alcanza cierta presencia se limita al ámbito oral. Algunas experiencias que se ha comenzado a poner en funcionamiento, como la cooperativa EMUN, perteneciente a Mondragón Corporación Cooperativa (MCC), pueden marcar un camino para el futuro.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> EMUN es una cooperativa perteneciente a MCC creada hace cinco años, que cuenta con más de cuarenta trabajadores, en torno a la mitad fijos a tiempo completo, trabajando en el proceso de euskaldunización de las actividades del grupo de cooperativas de Mondragón. Para un análisis más detallado de las relaciones entre este grupo de empresas y el euskera puede consultarse Amagoia

El proceso de introducción del euskera en la empresa no es un tema prioritario para las asociaciones de empresarios, y tampoco existe una demanda de este tipo de servicios por parte de los empresarios. En cualquier caso, existe una gran disparidad geográfica, pues en muchas empresas el euskera está muy presente en su actividad cotidiana dependiendo del arraigo y enraizamiento de sus trabajadores en el entorno social. Como afirma uno de nuestros entrevistados, potenciar el euskera frente al proceso de globalización –y la homogeneización lingüística y cultural– puede ser una forma de insertarse en la misma: “en este mundo crecientemente globalizado, querer y potenciar lo pequeño es la forma de ser más grande, de seguir estando ahí. Sabemos lo que está pasando en todo el mundo, pero queremos seguir estando ahí”.

#### *b) los productos de la industria lingüística-cultural y su consumo*

La constante expansión de la producción relacionada con la industria lingüística debido al permanente crecimiento de la demanda ha impulsado una paulatina profesionalización de las tareas relacionadas con el activismo etnolingüístico. Las actividades relacionadas con la transmisión lingüística, y las que se desarrollan en torno a ella, exigen una permanente inversión de tiempo y esfuerzo en la preparación de aquellos que se mueven en este ámbito: producción de material didáctico y pedagógico, actividades complementarias como teatro, literatura, actividades de ocio y tiempo libre, etc. Muchas de las asociaciones cívicas de carácter local que han ido apareciendo en los últimos años editan su propia revista, disponen de emisoras de radio y, en algunos casos, de canal de televisión. El incremento de la cualificación y profesionalización de las personas que dedican parte de su actividad a estas asociaciones es uno de sus rasgos característicos.

Asistimos a un crecimiento constante del número de personas y del volumen de recursos dedicados a la producción cultural audiovisual y de modernización de la lengua que constituye lo que podríamos denominar una nueva industria lingüística. Por supuesto que no todos los que actúan en esta industria forman parte del movimiento ni todos los activistas del mismo están abocados inexorablemente a dedicarse profesionalmente a dichas actividades. No cabe duda que las relaciones son un poco más complejas, pero tampoco podemos negar el establecimiento creciente de canales de comunicación e intercambio entre movilización social e industria lingüística, que facilitan el tránsito hacia una mayor profesionalización, sobre todo si tenemos en cuenta que los beneficios potenciales suponen importantes incentivos individuales y colectivos que reducen los posibles costes.

Algunos indicadores de la importancia de la producción lingüística que han ido apareciendo en las entrevistas realizadas serían:

- a) algo más del 50% de la producción editorial de la Comunidad Autónoma Vasca se realiza en euskera. En los últimos años, por encima de los 1.200 títulos anuales editados entre libros nuevos y reediciones;
- b) lento crecimiento de la presencia del euskera en la prensa, con la existencia de un diario, *Berria*<sup>13</sup> [Noticia], algún semanario como *Zabalik* [Abierto], y numerosas revistas de carácter periódico variable editadas integra o mayoritariamente en euskera;
- c) incremento de la presencia del euskera en las cadenas de radio (radios libres), no en la radio comercial, y en torno a programas de carácter juvenil. Además de la presencia en la radio y la televisión públicas dependientes del Gobierno vasco;
- d) creciente presencia del euskera en el mercado del doblaje cinematográfico, del vídeo y del mundo audiovisual, de los juegos infantiles y de ordenador.

---

Unanue y Nahia Intxausti: *Cooperativas y euskera. Historia y fundamentos de una nueva etapa*, San Sebastián, Gertu, 2002.

<sup>13</sup> *Berria* es el diario que sustituyó a *Euskaldunon Egunkaria* [Periódico de los vascohablantes], suspendido por orden judicial. De la importancia real y simbólica de dicho diario para el mundo euskaldun dan cuenta los recientes acontecimientos de febrero de 2003. El jueves 20 de febrero, el juez de la Audiencia Nacional Juan del Olmo clausuró y suspendió la actividad del periódico *Euskaldunon Egunkaria* por supuesta relación con la organización ETA. Unos días más tarde decretó el encarcelamiento de 5 de sus directivos. El sábado 22 de febrero una multitudinaria manifestación en la que participaron decenas de miles de personas colapsó el centro y los accesos a Donostia-San Sebastián (*El País* núm. 9399 y 9401 de 21 y 23 de febrero de 2003).

A pesar del crecimiento experimentado en los últimos años por este mercado lingüístico existe un gran desconocimiento<sup>14</sup> de sus características y necesidades, de cómo llevar a cabo su estructuración para dotarlo de identidad y tratar de garantizar su continuidad.

Desde un punto de vista estrictamente económico esta industria lingüística implica centenares de puestos de trabajo y miles de productos culturales que revierten a la sociedad no sólo en términos de reproducción lingüística sino también en forma de cotizaciones, tasas e impuestos que contribuyen a la reproducción económica.

Recientemente se ha desarrollado un nuevo ámbito que algún autor ha definido como la economía de las redes y cuya actividad se orienta a Internet y el medio digital. Este medio implica dos tipos diferentes de tecnologías lingüísticas: a) las facilitadoras de comunicación y transacciones generales; b) las que tienen una función directamente lingüística (comprensión, escritura, traducción, resumen, etc.).<sup>15</sup>

Los componentes fundamentales de este campo son diccionarios morfológicos, tesauros, diccionarios sintácticos, diccionarios enciclopédicos, diccionarios multilingües, bancos de datos terminológicos, desambiguadores, correctores ortográficos, correctores gramaticales, correctores estilísticos, subsanadores de errores de entrada, indizadores, resumidores de documentos, conversores texto-habla/habla-texto, traductores, sistemas operativos, procesadores de texto, programas de ayuda a la traducción, buscadores, comercio electrónico, enseñanza y formación a distancia, enseñanza de lenguas como lengua extranjera, agentes inteligentes, plataformas de edición, asistentes terminológicos, gestores/analizadores de información. A todos estos elementos habría que añadir los derivados de la información: turística, comercial, así como los derechos por la utilización de todo tipo de productos (copyright). Dejo al lector que elabore él mismo los cálculos de lo que este ámbito de actividades puede reportar a una comunidad lingüística, sobre todo, teniendo presente que estar ausente del mundo de las tecnologías lingüísticas en la red no supone sólo perder un negocio "sino vernos forzados a pagar por hacer uso de ellas para comercializar muchos de nuestros productos"<sup>16</sup> (Millán, 2000/2001). Este razonamiento puede aplicarse a los productos lingüísticos pero, sobre todo, a los no lingüísticos. No debemos perder de vista que esto no ha hecho más que empezar.

## 6. Bibliografía

ARPAL, J.; B. ASUA y P. DAVILA (1982): *Educación y sociedad en el País Vasco*, San Sebastián, Txertoa.

BAUDRILLARD, Jean (1974): *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Barcelona, Plaza y Janés.

BERGER, Peter y Thomas LUCKMANN (1979): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

BOURDIEU, Pierre (1999): *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.

EUSKALTZAINDIA (1977): *El libro blanco del euskera*, Bilbao, Euskaltzaindia.

EUSKALTZAINDIA (1979): *Conflicto lingüístico en Euskadi*, Bilbao, Ediciones Vascas.

---

<sup>14</sup> El periódico Euskaldunon Egunkaria encargó en 1996 a la empresa Siadeco la realización de una investigación sobre el consumo cultural de los euskaldunes y del euskera. Es uno de los escasos intentos por conocer este mercado cultural realizado hasta la fecha (Siadeco, 1996). Más recientemente buena parte de la información disponible se ha sistematizado para la elaboración del Plan Vasco de la Cultura elaborado por la Consejería de Cultura y Planificación Lingüística del Gobierno vasco.

<sup>15</sup> Para algunos datos sobre la lengua como factor de desarrollo económico en el País Vasco véase el trabajo de Miren Mateo.

<sup>16</sup> Para ampliar este ámbito de análisis puede consultarse Millán 2000/2001. También se puede encontrar en este mismo artículo una estimación económica de lo que la economía de redes puede suponer para la lengua castellana.

EUSTAT (1984): *Educación y euskara. Padrón Municipal de Habitantes 1981 de la C. A. de Euskadi*, Bilbao, Gobierno Vasco.

EUSTAT (1988): *Educación y euskara. Padrón Municipal de Habitantes 1986 de la C. A. de Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

EUSTAT (1994): *Educación y euskara. Censos de Población y Viviendas 1991 de la C. A. de Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

FISHMAN, Joshua A. (1989): *Language and Ethnicity in Minority Sociolinguistic Perspective*, Clevedon, Philadelphia, Multilingual Matters.

GOBIERNO VASCO (1989): *Mapa sociolingüístico. Análisis demolingüístico de la Comunidad Autónoma Vasca derivado del Padrón de 1986*, Vitoria-Gasteiz, Secretaría General de Política Lingüística.

GOBIERNO VASCO (1995): *La continuidad del Euskera*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

GOBIERNO VASCO (1996): *Evaluación del proceso de normalización del uso del euskera en las Administraciones Públicas vascas*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de publicaciones del Gobierno Vasco.

GOBIERNO VASCO (1997): *La continuidad del Euskera II (Resumen)*, Edita Gobierno Vasco, Gobierno de Navarra e Instituto Cultural Vasco.

GOBIERNO VASCO (1999a): *La Continuidad del Euskera II*, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

GOBIERNO VASCO (1999b): *II Mapa Sociolingüístico*, Tercer Tomo, Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

GUMPERZ, John J. (1982): *Language and Social Identity*, Cambridge, Cambridge University Press.

MATEO, Miren (2002): "Le lingue minoritarie come fattori di sviluppo economico", Ponencia presentada en el congreso *Lenguas minoritarias e identidad local como recurso económico y factor de desarrollo*, Udine.

MICHELENA, Luis (1977): "El largo y difícil camino del euskera", en *EUSKALTZAINDIA: El libro blanco del euskera*, Bilbao, Euskaltzaindia.

MILLÁN, José Antonio (2000/2001) "La lengua que era un tesoro", en *Política Exterior*, Invierno, pp: 81-96.

ROCHER, Guy (1977): *Introducción a la sociología general*, Barcelona, Herder.

RUIZ OLABUENAGA, Jose Ignacio (1983) *La lucha del euskera en la Comunidad Autónoma Vasca*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

RUIZ OLABUENAGA, Jose Ignacio (1984): *Atlas Lingüístico Vasco*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

SIADeco (1996): "Euskaldunak eta euskarazko kultur kontsumoa", en *Jakin* nº 96, Iraila-Urria, pp: 29-42.

TEJERINA, Benjamín (1992): *Nacionalismo y lengua. Los procesos de cambio lingüístico en el País Vasco*, CIS/Siglo XXI.

TEJERINA, Benjamín (1999): "El poder de los símbolos. Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 88, Octubre-Diciembre, pp. 75-105.

Lengua y economía. Mercado de intercambios simbólicos y consumo de productos lingüísticos en euskera, por *Benjamín Tejerina*

TEJERINA, Benjamín (2000): "Euskera", en *Panorama social de la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Vitoria-Gasteiz, Eustat, pp: 203-244.

TORREALDAY, J. M. (1977): *Euskal idazleak gaur. Historia social de la lengua y literatura vascas*, Oñate-Arantzazu, Jakin.

UNANUE, Amagoia y Nahia INTXAUSTI (2002): *Cooperativas y euskera. Historia y fundamentos de una nueva etapa*, San Sebastián, Gertu.

VALLE, Teresa del (1988): *Korrika. Rituales de la lengua en el espacio*, Barcelona, Anthropos.

**Benjamín Tejerina**

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea  
<cjptemob@lg.ehu.es>